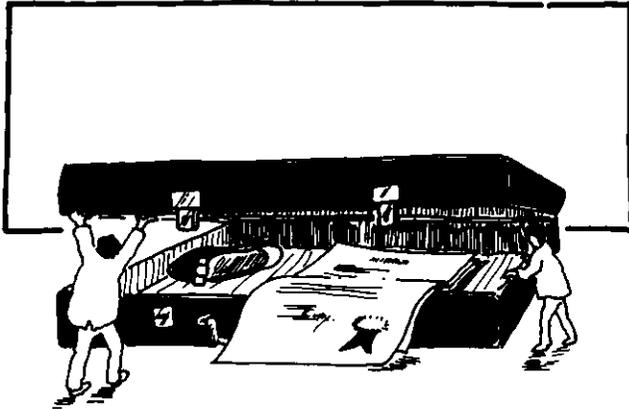


Las Mujeres en la Diplomacia

Yolanta Montúfar Ugalde



El derecho natural, superior a toda convención o legislación positiva, resultante de la misma naturaleza del ser humano, es inalienable, y la ley suprema de toda ley positiva es que esta no sea contraria a la ley natural. Si se recalca en el *ser humano*, es a causa del difundido prurito de dar al *homo sapiens* el exclusivo calificativo de *hombre* que ciertas mentes pretenden asignar únicamente a los homínidos del sexo masculino, por no haber logrado salir de los nebulosos prejuicios que durante la mayor parte de la historia de la humanidad excluyeron totalmente a la mujer de casi todo género de intervención en la marcha de las civilizaciones, a no ser como elemento secundario para la reproducción y el mantenimiento de la sociedad doméstica en su aspecto estrictamente material.

El siglo pasado, sin embargo, presenció la total apertura a la conquista de los derechos femeninos, desde el sufragio hasta la práctica de las profesiones liberales, que no se concebían sino como privilegio masculino; y se abrieron las Universidades y los grandes Liceos femeninos para la formación de médicas, abogadas y científicas, aparte de maestras y escritoras, cuando no políticas y gobernantes. Uno de los últimos bastiones alcanzados para ese casi cincuenta por ciento de seres humanos inexplicablemente discriminados por el predominio del sexo contrario (el "*machismo*" que se encuentra ahora en plena derrota por doquiera), ha sido el de la política, compuesto por grandes figuras de estadistas que dejaron indelebles huellas de su paso por la historia, como Isabel La Católica, Catalina de

Médicis, Isabel I, Catalina de Rusia y otras que su condición de gobernantes permitió el desarrollo de sus dotes naturales de inteligencia y de carácter. Empero, el manejo de las relaciones internacionales había siempre carecido de cooperación femenina, pese a que nunca ha dejado de reconocerse en las mujeres una suerte de sexto sentido y de especial habilidad para obtener éxitos en los asuntos diplomáticos, aunque sin calidad precisamente oficial.

Las dos grandes guerras mundiales de este siglo sin duda han marcado una transformación integral en todos y cada uno de los campos de la vida social; notable es verbigracia el caso de la diplomacia, actividad en la cual la mujer ha pasado a ser miembro activo prácticamente en todas partes del mundo, como una confirmación de que la igualdad de oportunidades de servicio público es para todos los seres humanos no únicamente un derecho para hombres y mujeres, sino además un deber.

Han sido los tiempos modernos los que han presenciado la definitiva incorporación femenina en el área de las relaciones internacionales y ya notables mujeres han tenido responsabilidades de gran envergadura referentes a las decisiones que tienen como base la consecución de la paz y de la justicia internacionales. La Primer Ministro de Gran Bretaña, Margaret Thatcher, por ejemplo, ya varias veces reelegida en su cargo, es ante todo una diplomática que decide el destino internacional de su país en medio de una crisis mundial cada día más complicada; lo es también una joven Primer Ministro de Pakistán, Benazir Butho, que tiene entre sus manos el destino de su país y el de toda la región geopolítica en la que él se encuentra inmerso. Y no hay sino que pasar revista a las grandes diplomáticas del presente siglo, comenzando por Gabriela Mistral, quien desempeñó cargos en el servicio exterior chileno con su característico talento y dignidad en varios países de Euro-

pa. Eleanor Roosevelt, la ilustre cónyuge de Franklin Roosevelt, fue una de las fundadoras de las Naciones Unidas como Embajadora de los Estados Unidos; una de sus sucesoras ha sido la señora Jane Kirkpatrick, quien dejó notables huellas de su paso por el foro mundial por su talento y ejecutorias. Pero quizá una de las precursoras de la diplomacia femenina fue Alexandra Kollontai (1872-1952), quien consagró su vida a la lucha por la liberación de la mujer desde una perspectiva revolucionaria que rompiera los moldes de la familia autoritaria y de la sexualidad represiva. Fue Comisaria de Bienestar Social durante el primer gobierno soviético, para ser alejada del poder por el estalinismo. Intelectual de nota, dejó algunas obras como la *"Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada"* y *"La bolchevique enamorada"*; pero además, entre 1926 y 1927, fue Embajadora de la URSS en México y después en Noruega y en Suecia. Otro personaje notable de la diplomacia femenina fue Ana Pauker (1893-1960), activista rumana detenida en su país por trostkismo; huyó a la Unión Soviética y allí perteneció al Komintern. De regreso a Rumania fue Secretaria del Partido Comunista y de 1947 a 1952, Ministro de Relaciones Exteriores. No pudiera prescindirse del nombre de Indira Gandhi, una de las más notables estadistas de la época, asesinada por el odio racial en la India; hija del Pandit Nehru, fue Ministro de Información y Presidente del Partido del Congreso, luego Ministro de Información y finalmente Primer Ministro, cargo en el cual sus cualidades diplomáticas le permitieron desarrollar una lucida política a la par socializante y neutralista.

La señora Lydia Gheiler alcanzó la Presidencia de la República en Bolivia por sus méritos excepcionales para posteriormente desempeñar la Embajada de su país en Colombia.

Y cómo olvidar a la excepcional Gol-

da Meir (1878-1978) cuyo nombre llenó las páginas informativas de periódicos y revistas con noticias acerca de su recia personalidad como maestra, activa sionista y una de las constructoras del Estado de Israel. Nacida en Rusia, fue Presidente de la Agencia Judía para Palestina, Embajadora en Moscú, Ministra del Trabajo y Seguridad Social, combatida por los partidos religiosos por su condición de mujer; Ministro de Relaciones Exteriores, a la muerte de Eshkol fue elegida Primer Ministro, cargo en el que le correspondió tomar decisiones trascendentales para la paz regional y mundial sin dejar hasta de muerta de ser parte del grupo de líderes laboristas y personaje admirado en todo el mundo.

En el Ecuador también se ha logrado ya vencer la barrera de la discriminación y hoy por hoy un gran porcentaje del personal diplomático de carrera, está compuesto por mujeres que ingresan en el Servicio Exterior, dentro de la Ley, la cual no hace diferenciación alguna entre ecuatorianos por motivos de sexo. Algunas diplomáticas han alcanzado ya las más altas posiciones y entre ellas las dos primeras Embajadoras son la señora Magdalena Fegan Pólit, ex-Embajadora en Guatemala, y la Doctora Paulina García Donoso, actual Subsecretaria de Asuntos Multilaterales de la Cancillería ecuatoriana y representante del país en numerosos actos y conferencias internacionales.

